

Pues si la Combinatoria,
en que a veces *kirkenzo*,
en el cálculo no engaña
y no yerra en el guarismo,
uno de los Anagramas

que salen con más sentido,
de su volumosa suma
que ocupara muchos libros,
dice . . . ¿Dirélo? Mas temo
que os enojaréis conmigo,
si del Título os descubro
la fe, como del Bautismo.

190 Mas ¡cómo podré callarlo,
si ya he empezado a decirlo,
y un secreto ya revuelto
puede dar un tabardillo?
Y así, para no tenerle,
diré lo que dice, y digo
que es el *Conde de la Granja*.
200 *Laus Deo*. Lo dicho, dicho.

51

*En reconocimiento a las inimitables Plumas de la Europa,
que hicieron mayores sus Obras con sus elogios: que no se
halló acabado.*

¡CuÁNDO, Números divinos,
dulcísimos Cisnes, cuándo
merecieron mis descuidos
ocupar vuestros cuidados?
¡De dónde a mí tanto elogio?
¡De dónde a mí encomio tanto?
¡Tánto pudo la distancia
añadir a mi retrato?
¡De qué estatura me hacéis?
10 ¡Qué Coloso habéis labrado,
que desconoce la altura
del original lo bajo?

No soy yo la que pensáis,
sino es que allá me habéis dado
otro sér en vuestras plumas
y otro aliento en vuestros labios,
y diversa de mí misma
entre vuestras plumas ando,
no como soy, sino como
20 quisisteis imaginarlo.

A regiros por informes,
no me hiciera asombro tanto,
que ya sé cuánto el afecto
sabe agrandar los tamaños.

Pero si de mis borrones
visteis los humildes rasgos,
que del tiempo más perdido
fueron ocios descuidados,

30 ¡qué os pudo mover a aquellos
mal merecidos aplausos?
¡Así puede a la verdad
arrastrar lo cortésano?

¿A una ignorante mujer,
cuyo estudio no ha pasado
de ratos, a la precisa

40 ocupación mal hurtados;
a un casi rústico aborto
de unos estériles campos,
que el nacer en ellos yo,
los hace más agostados;

a una educación inculta,
en cuya infancia ocuparon
las mismas cogitaciones
el oficio de los ayos,

se dirigen los elogios
de los Ingenios más claros
que en Púlpitos y en Escuelas
el Mundo venera sabios?

50 ¡Cuál fué la ascendente Estrella
que, dominando los Astros,
a mí os ha inclinado, haciendo
lo violento voluntario?

¿Qué mágicas infusiones
de los Indios herbolarios
de mi Patria, entre mis letras
el hechizo derramaron?

60 ¿Qué proporción de distancia,
el sonido modulando
de mis hechos, hacer hizo
cónsono lo destemplado?

¿Qué siniestras perspectivas
dieron aparente ornato
al cuerpo compuesto sólo
de unos mal distintos trazos?

¡Oh cuántas veces, oh cuántas,
entre las ondas de tantos
no merecidos loores,
elogios mal empleados;

70 oh cuántas, encandilada
en tanto golfo de rayos,
o hubiera muerto Faetonte
o Narciso peligrado,

a no tener en mí misma
remedio tan a la mano,
como conocerme, siendo
lo que los pies para el pavo!

80 Vergüenza me ocasionáis
con haberme celebrado,
porque sacan vuestras luces
mis faltas más a lo claro.

Quando penetrar el Sol
intenta cuerpos opacos,
el que piensa beneficio
suele resultar agravio:

90 porque densos y groseros,
resistiendo en lo apretado
de sus tortuosos poros
la intermisión de los rayos,
y admitiendo solamente
el superficial contacto,
sólo de ocasionar sombras
les sirve lo iluminado.

Bien así, a la luz de vuestros
panegíricos gallardos,
de mis oscuros borrones
quedan los disformes rasgos.

100 Honríficos sepulcros
de cadáveres helados,
a mis conceptos sin alma
son vuestros encomios altos:

elegantes Panteones,
en quienes el jaspé y mármol
Regia superflua custodia
son de polvo inanimado.

Todo lo que se recibe,
no se mensura al tamaño
que en sí tiene, sino al modo
que es del recipiente vaso.

110 Vosotros me concebisteis
a vuestro modo, y no extraño
lo grande: que esos conceptos
por fuerza han de ser milagros.

La imagen de vuestra idea
es la que habéis alabado;
y siendo vuestra, es bien digna
de vuestros mismos aplausos.

120 Celebrad ese, de vuestra
propia aprehensión, simulacro,
para que en vosotros mismos
se vuelva a quedar el lauro.

Si no es que el sexo ha podido
o ha querido hacer, por raro,
que el lugar de lo perfecto
obtenga lo extraordinario;

mas a esto solo, por premio
era bastante el agrado,
sin desperdiciar conmigo
elogios tan empañados.

130 Quien en mi alabanza viere
ocupar juicios tan altos,
¿qué dirá, sino que el gusto
tiene en el ingenio mando?...

—[*Abt.*, err.: vv. 7-8, inventidos; 9: *hallamos* (por "hallamos"); 6: *deber* (por "beber"); 88: *más* (por "mal"); 147: *perfuma* (por "presma"); y 180: "*Paulo Mimius*" (por "minus"); etc.].

51

¿Cuándo, Números divinos?... (III, 1700, 150; 1714, 263).

Título: "... que no se halló acabado". Castorena le anota: "Este Romance, que aun entre la valentía de los números muestra en la Poesía lo humilde de su genial desconfianza, se halló así, después de su muerte en borrador y sin mano última. No ha parecido convenir que, de muchas Ingenios que lo deseaban, alguno lo fereza [esto es, lo termine]; o por que no hay luz artificial, por mucho que brille, bastante a ser remido del Sol, aun ya moribundo; o porque se imprima mejor en nuestra lengua el concepto último y finísimo del Cisma que expiró".

v. 1-2 *Nimenes*...; *Cines*...: los Poetas de Europa (y del Perú y la Nueva Granada) cuyos encomios a su genio alcanzó ella a leer... (véase su *Fama*, en nuestro tomo de "Prosa"), atribuyéndolos —humildad— al "afecto" y a la "distancia"...

v. 3-6 *de ratos, a la precia / ocupación mal hurtados*... cfr. núm. 1, v. 42-4.

v. 43-4 En su primera infancia, fuera de "la Amiga" de Amecameca, sólo tuvo por *ayos* o maestros, sus propias *cogitaciones* o pensamientos...

v. 53 Maravillosa síntesis, para nosotros, de los *mágicos* zumbos de Méjico en la poesía de Sor J. (Y cfr. lo anot. al núm. 37, v. 8). —*Mágica* *impresión*, también, y *hechizos* de la Poesía: cfr. "*Charmes*" de Paul Valéry.

v. 60 "*consenso*": cultismo, por "consonante", "armónico"...

v. 71-2 los riesgos mortales de la vanidad (*Narciso*) o de la temeridad y soberbia (*Faonte*), a no tener un vivo conocimiento de sus límites y flaquezas.

v. 76 La fábula de *Fedro* muestra al *parvo real* engrdeído en el esplendor de su cauda, pero humillado al verse sus *pies* tan feos... Pero Sor J. nunca más alta y buena que cuando se juzgaba *la peor*...

v. 105-6 "*Quidquid recipitur, ad modum recipientis recipitur*": axioma escolástico.

—[*Abt.*, err.: v. 5: omitido; y 129: "*balanza*", por "*alabanza*"...]

ROMANCES SACROS

52

"Que hoy bajó Dios a la tierra"... (Cast., 205; I, 188).

Hipérboles intolerables en rigor teológico. El "*T e Demu*" admira a Verbo porque "non horruisti Virginis uterum": porque "no se horrorizó (no se desdolió) del Seno de la Virgen"... Pero decir que "mejoró e acitó" en este "mejor Cielo", es ya un *po troppo*... (Y cfr. lo anot. ítem. 19, v. 69). —Las demás *copias*, en cambio, tan exactas como agudas y tiernas.

¹ *logro*: a rédito; en préstamo ganancioso.

² *Moneda*...; *sello*...: "La Sangre de Cristo es Sangre de María" (*Aguitin*), aunque sellada en Él, e infinitamente realzada, por Su Divinidad.

³ Dios usó de *ruego* con Ella, al aguardar su *Si*: "Hágase en mí según la palabra"... (S. Lucas, I, 38), antes de hacerla Madre del Verbo.

⁴ *Quién sólo cabe en Si mismo*... Conservamos el *mesmo*, por la eminencia; y cfr. el Responsorio I del Oficio Parvo de N. Sra., en el *Breviario Romano*: "Oh Santa e Inmaculada Virginitad, no sé con qué alabanzas exaltaré: porque a Aquél a quien no abarcan los Cielos, tú lo encerraste en tu Seno"...

53

De la más fragante Rosa"... (Cast., 212; I, 195).

De un ultrabarroca alegoría de Navidad (la *Rosa*: María; la *Abeja*, y a la vez el *Sol*: Cristo; el *Rocio*: el llanto de Éste; el *Néctar*: la leche de la Madre...), cúlpanse al "*Asunto de un certamen que pedía esas metáforas*", según el título del gemelo *Soneto a S. José* (núm. 209): "Nace en la esarchada fresca Rosa / dulce Abeja"... Sor J., pues, no sólo concibió en el "Triunfo Paréntico" (aquí, núms. 22 y 139), sino en otros entremeses menos públicos, de los que no tenemos más noticias.

¹ *la Abeja*... Según *Plinio*, XI, 16, "muchos (como *Aristóteles*) juzgan que las Abejas se engendran de las flores"...; y *Virgilio*, *Geórg.*, IV, 209, las hace también "nacidas de las suaves hojas y hierbas"... *huelosa* "pureza"; y generación "virginal"; a que todavía alude "La Virgen Preciosa", de Calderón, en su J. I, que es de D. Juan de Zúñiga: "La Abeja es un animal / de castidad tan extraña, / que ignora (ca.) no rinde / de su pecho al amor nada"...

² *Nacé, pues, y apenas nace*...: un vago eco, en su giro, del Monólogo de Segismundo, en "La Vida es Sueño" de Calderón.